

+ Señor, tú que lloraste en la tumba de Lázaro, dignate enjugar nuestras lágrimas. Oremos ...

+ Señor, tú que resucitaste a los muertos, dignate dar la vida eterna a nuestros hermanos y hermanas. Oremos ...

+ Señor, tú que resucitaste a los muertos, dignate dar la vida eterna a nuestros hermanos. Oremos...

+ Señor, tú que perdonaste en la cruz al buen ladrón y le prometiste el paraíso, dignate perdonar y llevar al cielo a nuestros hermanos y hermanas. Oremos...

+ Señor, tú que has purificado a nuestros hermanos y hermanas en el agua del bautismo y los ungió con el óleo de la confirmación, dignate admitirlos entre tus santos y elegidos. Oremos

+ Señor, tú que alimentaste a nuestros hermanos y hermanas con tu Cuerpo y tu Sangre, dignate admitirlos en la mesa de tu Reino. Oremos ...

+ Y a nosotros, que lloramos su muerte, dignate confortarnos con la fe y la esperanza de la vida eterna. Oremos ...



Oración

Escucha, Señor, nuestras súplicas y ten misericordia de tu siervos (siervas), para que no sufran castigo por sus pecados, pues desearon cumplir tu voluntad; y, ya que la verdadera fe los unió aquí en la tierra al pueblo fiel, que tu bondad ahora los una al coro de los ángeles y elegidos, por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Ahora, fieles a la recomendación del Salvador, nos atrevemos a decir la oración que nos anima en nuestro peregrinar aquí en la tierra:

Padre Nuestro...

Saludo de la paz

Como muestra de que nos queremos apoyar como hermanos en el caminar de la vida y en el compromiso cristiano, nos damos el saludo de la paz.

Rociar el agua sobre la tumba

El agua es signo de la vida y con ella fuimos bautizados. Por eso en este momento rociamos la tumba con el agua que hemos traído, considerando la esperanza de la vida futura y recordando nuestra elección en el bautismo que nos identifica y nos compromete con la persona de Cristo Jesús en la construcción de su Reino.



Después de rociar el agua rezamos:

**Dale Señor, el descanso eterno.
Y brille para él la luz eterna.
Que descanse en paz. Así sea.**

Oración final

En tus manos, Padre de bondad, encomendamos el alma de nuestros hermanos y hermanas, con la firme esperanza de que resucitarán en el último día, con todos los que han muerto en Cristo.

Te damos gracias por todos los dones con que los enriqueciste a lo largo de su vida; en ellos reconocemos un signo de tu amor y de la comunión de los santos.

Dios de misericordia, acoge las oraciones que te presentamos por estos hermanos y hermanas difuntos. Ábreles las puertas de tu mansión. Y a nosotros sus familiares y amigos, y a todos los que aún vivimos, concédenos saber consolarnos con palabras de fe, hasta que también nos llegue el momento de volver a reunirnos con ellos, junto a Ti, en el gozo de tu reino eterno. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Todos:

Que Dios nos dé su paz; nos bendiga y guarde, en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

HOJA DOMINICAL

La Semilla de la Palabra

31^{er} Domingo Ordinario



Año 11

Número 535

30 de octubre, 2011

Diócesis de Ciudad Guzmán

Celebración de la Palabra en el panteón "Día de los fieles difuntos"

Indicaciones:

- Los participantes se colocan alrededor de la tumba.
- Sobre la tumba poner las flores, veladoras, agua y los demás signos que se lleven.
- Es necesario llevar una **biblia** para hacer las lecturas.

Inicio de la celebración

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Monición de entrada:

Nos reunimos como familia y como Iglesia, para orar por nuestros hermanos que aquí descansan y que han sido llamados por el Señor de este mundo a su presencia. Por eso, nuestra reunión en este lugar es un momento de fe y también de esperanza. Dispongámonos para vivir unidos en un mismo corazón nuestra Celebración de la Palabra.

Oración

Señor Jesucristo, que al descansar tres días en el sepulcro santificaste la tumba de los que creen en ti, de tal forma que la sepultura no sólo sirviera para enterrar el cuerpo, sino también para acrecentar nuestra esperanza en la resurrección, concede a nuestros hermanos y hermanas difuntos, descansar aquí de sus fatigas, durmiendo en la paz de este sepulcro, hasta el día en que tú, que eres la Resurrección y la Vida, los resucites e ilumines con la contemplación de tu rostro glorioso. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

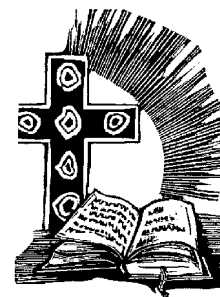
Primera lectura: del libro de la Sabiduría 3, 1-9.
Salmo responsorial 26

El Señor es mi luz y mi salvación.

Aleluya: **"Vengan, benditos de mi Padre, dice el Señor..."**
Evangelio de san Mateo 25, 31-46.

Oración de los fieles

Pidamos por nuestros hermanos y hermanas difuntos a Jesucristo, confiados en las palabras de Jesús quien nos ha dicho: "Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá; y el que está vivo y cree en mí, no morirá para siempre". Después de cada petición responderemos: **"Escucha, Señor nuestra oración!"**



La Semilla está en Internet: www.elpuente.org.mx

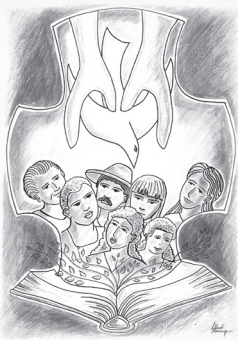
Salmo Responsorial
(Salmo 130)

*R/. Señor, consérvame
en tu paz*

**Señor, mi corazón
no es ambicioso ni
mis ojos soberbios;
grandezas que
superen mis alcances
no pretendo. R/.**

**Estoy, Señor, por lo
contrario, tranquilo y
en silencio, como
niño recién
amamantado en los
brazos maternos. R/.**

**Que igual en el Señor
esperen los hijos
de Israel, ahora y
siempre. R/.**



Aclamación antes
del Evangelio

Cfr. Mt 23, 9. 10

R/. Aleluya, aleluya

**Su Maestro es
uno solo, Cristo,
y su Padre es
uno solo, el del cielo,
dice el Señor.**

R/. Aleluya, aleluya

La Palabra del domingo...

Del libro del profeta Malaquías

(1, 14-2, 2. 8-10)

“Yo soy el rey soberano, dice el Señor de los ejércitos; mi nombre es temible entre las naciones. Ahora les voy a dar a ustedes, sacerdotes, estas advertencias: Si no me escuchan y si no se proponen de corazón dar gloria a mi nombre, yo mandaré contra ustedes la maldición”. Esto dice el Señor de los ejércitos: “Ustedes se han apartado del camino, han hecho tropezar a muchos en la ley; han anulado la alianza que hice con la tribu sacerdotal de Leví. Por eso yo los hago despreciables y viles ante todo el pueblo, pues no han seguido mi camino y han aplicado la ley con parcialidad”. ¿Acaso no tenemos todos un mismo Padre? ¿No nos ha creado un mismo Dios? ¿Por qué, pues, nos traicionamos entre hermanos, profanando así la alianza de nuestros padres?

Palabra de Dios. R/. Te alabamos, Señor.

De la primera carta del apóstol san Pablo a los tesalonicenses

(2, 7-9. 13)

Hermanos: Cuando estuvimos entre ustedes, los tratamos con la misma ternura con la que una madre estrecha en su regazo a sus pequeños. Tan grande es nuestro afecto por ustedes, que hubiéramos querido entregarles, no solamente el Evangelio de Dios, sino también nuestra propia vida, porque han llegado a sernos sumamente queridos. Sin duda, hermanos, ustedes se acuerdan de nuestros esfuerzos y fatigas, pues, trabajando de día y de noche, a fin de no ser una carga para nadie, les hemos predicado el Evangelio de Dios. Ahora damos gracias a Dios continuamente, porque al recibir ustedes la palabra que les hemos predicado, la aceptaron, no como palabra humana, sino como lo que realmente es: palabra de Dios que sigue actuando en ustedes, los creyentes.

Palabra de Dios. R/. Te alabamos, Señor.

Del santo Evangelio según san Mateo (23, 1-12)

En aquel tiempo, Jesús dijo a las multitudes y a sus discípulos: “En la cátedra de Moisés se han sentado los escribas y fariseos. Hagan, pues, todo lo que les digan, pero no imiten sus obras, porque dicen una cosa y hacen otra. Hacen fardos muy pesados y difíciles de llevar y los echan sobre las espaldas de los hombres, pero ellos ni con el dedo los quieren mover. Todo lo hacen para que los vea la gente. Ensanchan las filacterias y las franjas del manto; les agrada ocupar los primeros lugares en los banquetes y los asientos de honor en las sinagogas; les gusta que los saluden en las plazas y que la gente los llame ‘maestros’. Ustedes, en cambio, no dejen que los llamen ‘maestros’, porque no tienen más que un Maestro y todos ustedes son hermanos. A ningún hombre sobre la tierra lo llamen ‘padre’, porque el Padre de ustedes es sólo el Padre celestial. No se dejen llamar ‘guías’, porque el guía de ustedes es solamente Cristo. Que el mayor de entre ustedes sea su servidor, porque el que se enaltece será humillado y el que se humilla será enaltecido”.

Palabra del Señor.

R/. Gloria a ti, Señor Jesús.



Los verdaderos discípulos de Jesús

■Este domingo, san Mateo nos narra una dura crítica que Jesús pronuncia contra los escribas y fariseos. Jesús previene a la gente y a sus discípulos, que no tomen como modelo a estos dirigentes religiosos, “porque dicen, pero no hacen”. Cuestiona su afán de figurar y disfrutar de privilegios. Está claro, que esta crítica no se refiere sólo a los escribas y fariseos de su tiempo, a quienes les cuestiona su conducta y su oposición a la comunidad cristiana. Valiéndose de esta polémica, llama la atención y desenmascara actitudes que la comunidad cristiana vive.

Cuatro son los señalamientos que Jesús pone al descubierto de los escribas y fariseos: Primero, son incoherentes porque no hacen lo que dicen. Segundo, tienen un doble moral: les echan cargas pesadas a los demás. Son hipócritas: usan cintas anchas con inscripciones bíblicas para llamar la atención. Y por último, son vanidosos: les gusta que les hagan reverencias y ocupan los primeros lugares. En contraposición, Jesús nos dice que el verdadero discípulo de vivir sin honores mundanos, ni reverencias, ni títulos. En las comunidades de Jesús, el más grande debe ser el servidor de los demás. La verdadera jerarquía, se demuestra en el servicio a los demás.

Jesús nos dice, que a quien se le encomienda una función o responsabilidad en la comunidad, debe hacerlo con humildad, sin considerarse el centro absoluto; con su palabra y comportamiento coherente debe comprobar que Dios es el único Maestro y único Padre. Lo fundamental de una comunidad cristiana es que cada discípulo y discípula es hijo e hija de Dios y que todos somos hermanos.